

## BESAR A UN CADÁVER

Un cadáver en una caja de pino abierta, expuesto en el tanatorio, oblicuo, como pez muerto que está en el mostrador de una pescadería, pero el difunto, a diferencia del pescado, con los ojos cerrados. Dos hermanas: una, un alargado ciprés, que custodia al muerto con su sombra terrible de corazón seco. La otra, más baja, de silueta más rellena, deformada por la prolífica maternidad, en definitiva, más humana, besa al muerto, que es su esposo, beso que produce asco en el ciprés alargado. Dos mujeres, dos vidas opuestas. La primera, ajena al mundo de los sentidos que brotan del corazón. La segunda, siempre con la cama caliente hasta el cementerio.